

Una iglesia que ora en la única corriente de la obra de Dios

Lectura bíblica: Hch. 1:13-14; 4:24-31; 6:4; 10:9-16; 12:4-14; 13:1-4; 16:23-26; 22:17-21

I. “Exhorto ante todo, a que se hagan peticiones, oraciones, intercesiones y acciones de gracias, por todos los hombres; por los reyes y por todos los que están en eminencia, para que llevemos una vida tranquila y sosegada en toda piedad y dignidad. Porque esto es bueno y aceptable delante de Dios nuestro Salvador”—1 Ti. 2:1-3:

- A. Después de hablar de la economía de Dios y después de exhortar a Timoteo a que milite la buena milicia en pro de la economía de Dios (1:3-4, 18), Pablo nos da a entender que un ministerio de oración es el requisito esencial para la administración y pastoreo de una iglesia local.
- B. Un requisito esencial para tener una vida de iglesia apropiada en el recobro del Señor hoy es llevar una vida de oración; una iglesia apropiada es una iglesia que ora.
- C. Todos en el recobro del Señor debemos mantener una actitud de oración y oponernos firmemente al pecado de no orar—1 S. 12:23.
- D. Los ancianos en la iglesia deben recibir la exhortación de Pablo de “ante todo” orar; los que toman la delantera en las iglesias deben llevar una vida de oración.
- E. Si nos ejercitamos para llevar una vida de oración, la iglesia será viviente y su condición mejorará.
- F. En lugar de hablar tanto e incluso en lugar de laborar tanto, debemos orar más.
- G. Sólo después de que hayamos orado por un asunto exhaustivamente debemos tomar una decisión al respecto, no por nuestra cuenta de manera independiente, sino en unidad con el Señor y conforme a Su dirección.
- H. La palabra griega traducida *intercesiones* denota acercarse a Dios de manera personal y con confianza, es decir, intervenir o interferir ante de Dios en relación con los asuntos de otros para el beneficio de ellos.
- I. “Recientemente, me pidieron que cesara mis actividades por algún tiempo para que pudiera descansar y cuidar mi salud. Luego, cuando me enteré de ciertas necesidades, simplemente oré por ellas. Tal vez el Señor me restringió para mostrarme que la oración es más importante que la obra. Que todos aprendamos la lección de que la única forma de tener una buena vida de iglesia es orar. Esto es crucial. Si en lugar de hablar, empezamos a orar más, la iglesia en nuestra localidad será transformada”—*Estudio-vida de 1 Timoteo*, pág. 28.
- J. Debemos orar por todos los hombres porque Dios nuestro Salvador quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad; nuestra oración es necesaria para que se lleve a cabo el deseo de Dios—1 Ti. 2:4.
- K. “Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas, sin ira ni contienda”—v. 8:
 - 1. Las manos simbolizan nuestros actos:
 - a. Por lo tanto, las manos santas significa un vivir santo, piadoso y que pertenece a Dios; esta vida santa fortalece nuestra vida de oración.
 - b. Si nuestras manos no son santas, nuestro vivir no es santo ni dedicado a Dios; entonces no tenemos la fuerza que nos sostiene para orar, es decir, no tenemos manos santas que podamos levantar en oración.
 - 2. La ira y la contienda matan nuestra oración:
 - a. La ira pertenece a nuestra parte emotiva, y la contienda a nuestra mente.

- b. Para tener una vida de oración y para orar sin cesar, nuestra mente y parte emotiva deben estar reguladas para estar en una condición normal, bajo el control del Espíritu en nuestro espíritu.

II. El libro de Hechos muestra que los apóstoles nunca iniciaron ninguna obra sin oración; siempre que querían hacer algo, se detenían a sí mismos al orar, lo cual le brindaba a Dios la manera de entrar en ellos, llenarlos y saturar todo su ser—1:13-14; 2:1-4, 16-17a; 4:24-31; 6:4; 10:9-16; 12:4-14; 13:1-4; 16:23-26; 22:17-21:

- A. Nuestro Dios en los cielos necesita hombres en la tierra que cooperen con Él en la realización de Su plan; después de la resurrección y ascensión del Señor, los ciento veinte discípulos tuvieron una “consagración del aposento alto” a fin de satisfacer la necesidad de Dios al perseverar unánimes en la oración—1:13-14; cfr. Ap. 3:18.
- B. El libro de Hechos muestra que nuestra labor con Dios de edificar la iglesia es una guerra espiritual y que la oración es el secreto para llevar a cabo la obra de Dios—4:24-31; Sal. 2:1-2; Ef. 6:10-20.
- C. Las oraciones que expresamos delante del Señor deben oponerse y resistir “las oraciones contrarias” que son dirigidas especialmente en contra de la iglesia y de la obra que llevamos a cabo para edificar la iglesia—Jn. 17:15; Mt. 6:13; cfr. Sal. 31:20.

III. El libro de Hechos no tiene un final porque es un relato acerca de la única corriente de la obra de Dios, la corriente de vida, la cual continúa fluyendo y no dejará de fluir jamás—Ap. 22:1, 3; Jn. 5:17; Mt. 25:21:

- A. La Biblia revela el fluir del Dios Triuno: el Padre como fuente de vida, el Hijo como manantial de vida y el Espíritu como río de vida—Jer. 2:13; Sal. 36:9a; Jn. 4:14; 7:37-39.
- B. La fuente del fluir es el trono de Dios y del Cordero—Ap. 22:1.
- C. En las Escrituras sólo hay un fluir, sólo hay una corriente divina, la única corriente de la obra del Señor—1 Co. 15:58; 16:10; 3:12; cfr. Gn. 2:10-14.
- D. El libro de Hechos revela que en el mover del Señor hay una sola corriente y que debemos mantenernos en esta única corriente—cfr. 15:35-41:
 - 1. El fluir de la vida divina, que comenzó el día de Pentecostés y ha estado fluyendo a través de todos los siglos hasta el día de hoy, es simplemente una sola corriente.
 - 2. La historia de la iglesia muestra que a través de las generaciones ha habido una sola corriente del Espíritu que fluye continuamente; muchos han estado laborando para el Señor, pero no todos han estado en el fluir de esta única corriente.
 - 3. La obra en el fluir del Espíritu Santo no es una carga, sino un descanso; la obra es fácil de realizar y la carga es fácil de llevar cuando el Dios procesado y consumado como el Espíritu que vive en nosotros es quien hace la obra y lleva la carga—Mt. 11:28-30; Fil. 3:3; Ro. 1:9; 1 Co. 15:10.
 - 4. Debemos mantener el fluir de la corriente dentro de nosotros al darle al Señor en nosotros, o sea, al fluir interno, la preeminencia—Ez. 47:1; Col. 1:18b.
 - 5. Lo que debemos hacer hoy es dejarnos llevar por el fluir, la corriente, de la obra del Espíritu Santo; todo cuanto hagamos debe ser conforme a este fluir, no conforme a nuestro pensamiento natural—*Hymns*, #907:
 - a. “No adonde decidimos ir, / Sino adonde Jesús guía, / Allí fluirán las aguas vivas, / Allí nuestra oscuridad se torna en día”—estrofa 1.
 - b. “No ganará la aprobación del Señor / La tarea que nos impusimos, / Sino la labor que no pedimos, / Que humildemente para Él hicimos”—estrofa 2.
 - c. “Así pues, morimos; y al morir, vivimos / Con el Señor en los lugares celestiales; / Así servimos, oramos, damos, / Y nuestro gran Galardón es Cristo”—estrofa 5.